

J. VARGA ANDRÉS, *La salvación como solidaridad. El paradigma soteriológico del evangelio de Lucas* (Asociación Bíblica Española. Monografías Bíblicas 82), Verbo Divino, Estella 2022, 560 pp. ISBN 978-84-9073-846-7.

Inspirado por la intuición de L. Alonso Schökel de que la redención es una obra de solidaridad [“La Rédemption œuvre de solidarité”, *NTR* 93 (1971) 449-472], este libro, fruto de la investigación doctoral de su autor bajo la dirección de Massimo Grilli, busca responder al qué, cómo y para quién de la salvación en Lc por medio de la categoría “solidaridad”, que no es una perspectiva de estudio, sino el paradigma hermenéutico que brota de los textos estudiados.

Después de la introducción propia de una tesis (31-50: Importancia del tema; *Status quaestionis*; Novedad y límites de la investigación; Perspectiva metodológica; Plan de trabajo), la obra se articula en tres partes (con dos capítulos cada una), según la trama narrativa de Lc: el proemio (donde se constata la solidaridad de Jesús en los inicios), el camino de Galilea a Jerusalén (donde se describe el camino de Jesús en solidaridad) y el desenlace en Jerusalén (que supone el clímax de la solidaridad). La selección de los textos estudiados en cada parte se debe a un doble criterio: el lugar estratégico que ocupan en el evangelio y su ser material/aspecto exclusivo de Lc.

El primer capítulo (53-120), dedicado al Benedictus (Lc 1,68-79), incide en *el tema de la visita*, con su trasfondo bíblico y greco-romano. Para Lc no basta que Dios se haga presente en este mundo, es necesario que lo haga como hombre. Anclada en la memoria de la historia de la salvación (alianza y misericordia) y las promesas mesiánicas de la Escritura, la materialización de la visita divina en la persona de Jesús inaugura una nueva relación Dios-hombre. Además, esta singular visita de Dios en modo humano reclama la respuesta por parte del hombre. El segundo capítulo (121-171) aborda los prolegómenos de la misión por medio de la exégesis de tres pasajes: el bautismo (Lc 3,21-22), donde se subraya la unión de Jesús con el pueblo pecador; la genealogía (Lc 3,23-38), donde destaca la solidaridad creacional; y las tentaciones (Lc 4,1-13), donde la solidaridad en la prueba queda manifiesta. En conjunto, las tres perícopas muestran que Jesús *comparte plenamente la historia humana*, marcada desde su inicio por el pecado, para poder redimirla. El capítulo tercero (175-236) comenta el discurso programático de Jesús en Nazaret (Lc 4,16-30), donde se cita Is 61,1-2 como hoja de ruta de Lc y se presenta a *Jesús como gō'el del año de gracia*. Además de argumento solidario, esta tipología es la clave soteriológica del tercer evangelio: la redención es comprendida como una liberación jubilar, no como un pago requerido. El capítulo cuarto (237-303) considera varios pasajes conviviales únicos de Lc (excepto la conversión de Leví) que están en relación con el año de gracia para los *'anāwīm* (Lc 5,22-32; 7,36-50; 15,1-7; 19,1-10), en los que se evidencia que la salvación implica no solo *conversión* y perdón, sino también *restauración social*. Compartiendo mesa-vida con los últimos, Jesús los restaura *integralmente*. El capítulo quinto (307-382) está dedicado al discurso de despedida (Lc 22,24-38), que subraya el culmen de la solidaridad en el v. 37, clave salvífica del relato de la Pasión, y la apertura escatológica de la solidaridad por medio de la nueva alianza. Mediante un concienzudo estudio textual y contextual, el autor pone en valor el texto occidental con su omisión de los vv. 19b-20 (322-334). Respecto al v. 37, demuestra, frente a la mayoría de los estudiosos, que la cita de Is 53,12 sigue la LXX (καὶ ἐν τοῖς ἀνόμοις ἐλογίσθη), lo cual le permite leerla en el contexto de Is<sup>LXX</sup> 53, versión que varía considerablemente respecto al TM y que encaja mejor en la teología lucana (pp. 361-362; 372-376; cf. Hch 8,32-33). El capítulo sexto (383-453) considera la escena del Calvario (Lc 23,33-49), en la que la muerte solidaria de Jesús con los impíos señala la *reapertura del Paraíso* e interpela tanto a quien muere con él como a los espectadores de la misma. Un capítulo a modo de epílogo (455-490) considera Lc 24, pasaje que

*recapitula* los elementos soteriológicos del evangelio en clave pascual y muestra la solidaridad operante en el resucitado: *nueva presencia solidaria* de Jesús. El último capítulo (491-511) sistematiza las conclusiones en cuatro epígrafes: La solidaridad como principio teológico-soteriológico; La solidaridad como principio antropológico; El dinamismo solidario; Revelación y salvación.

El autor parte del concepto antropológico de “solidaridad” y descubre que el tercer evangelio lo dota de una dimensión teológica. La solidaridad implica participación común (= relación), interés en causa ajena (= responsabilidad) y asumir las consecuencias de ello. La *relación* se inicia en la encarnación (con la importancia del concepto “visita”), se desarrolla en el convivio (compartir la vida, particularmente junto a los pecadores), culmina en la cruz y continúa de un modo nuevo tras la resurrección; la *responsabilidad* (expresada en términos de liberación y jubileo) se concreta en el año de gracia, proclamado y ejecutado por Cristo-*gō’ēl*; las *consecuencias* (básicamente rechazo) quedan constatadas en que Jesús es contado con los culpables y muere con ellos.

En base a la hermenéutica de los textos, el modelo salvífico solidario descubierto tiene varias *implicaciones*. La salvación es responsabilidad de Dios, que hizo un pacto con su pueblo. Además, esta consiste en un modo renovado de relación con Él (conversión, perdón, supresión de barreras socioculturales; esto es, una vuelta a la condición original): se trata de la comunión plena con Jesús aquí y en el Reino futuro. Por otro lado, la salvación no consiste en un sacrificio expiatorio o una muerte vicaria que satisface, sino solidaridad, cuya máxima expresión es la cruz. La cruz es el resultado de la unión de Jesús con los pecadores y el encuentro con los delincuentes (toma parte con ellos). La propuesta de este estudio no centra la salvación en la muerte, sino que integra esta en la totalidad del misterio de Jesús, que culmina en el misterio pascual, del cual la muerte es parte. De este modo, evita el exclusivismo salvífico de la cruz o el entender separadas muerte y resurrección.

La solidaridad, enriquecida con su dimensión teológica lucana, se revela soteriológica y muestra su dinamismo: la solidaridad es creacional (fundamento), salvífica (ya) y escatológica (todavía-no); círculo que se cierra porque la solidaridad escatológica busca restaurar la condición original por medio de la salvación. De hecho, la solidaridad creacional evidencia la teología genesíaca lucana, poco destacada habitualmente y muy trabajada por este autor: Lucas concibe la salvación, en la línea del contexto intertestamentario (cf., por ejemplo, *Test. Lev.* 18,10-11), como un *reditus ad Paradisum* (169; 437-442; 473-475). Además, la dimensión teológica de la solidaridad fundamenta y motiva la dimensión antropológica: el camino solidario de Dios es el camino a recorrer por la Iglesia.

La profundidad y carácter complejo de esta obra la convierte en un punto de referencia y diálogo para todos los que estudian el tercer evangelio.

**ÁLVARO FERNÁNDEZ FIDALGO**

Instituto Teológico Divino Maestro (Ourense)  
alvarobiblia@gmail.com